

# Esau desecha la primogenitura

Pastor: Oscar Arocha

Diciembre 11, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Un día, cuando Jacob había preparado un potaje, Esaú vino del campo, agotado; y Esaú dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer un poco de ese guisado rojo, pues estoy agotado. Por eso lo llamaron Edom. Pero Jacob le dijo: Véndeme primero tu primogenitura. Y Esaú dijo: He aquí, estoy a punto de morir; ¿de qué me sirve, pues, la primogenitura? Y Jacob dijo: Júramelo primero; y él se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob. Entonces Jacob dio a Esaú pan y guisado de lentejas; y él comió y bebió, se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura” - (Génesis 25:29-34)

Este verso narra un hecho en la vida de los dos nietos de Abraham, Esaú y Jacob. Los hermanos fueron mellizos, Esaú el primero en salir y Jacob salió cogido del talón o tobillo del otro. Ambos con diferencias en cuerpos, personalidades y aspiraciones. El mayor fue lo que se suele decir, un muchachote, con un cuerpo crecido, algo raro entre nosotros ya que los recién nacidos casi siempre presentan un cuerpo como si les faltara la debida formación física.

Además producían sendas reacciones en sus padres; notemos: “Los niños crecieron, y Esaú llegó a ser diestro cazador, hombre del campo; pero Jacob era hombre pacífico, que habitaba en tiendas. Y amaba Isaac a Esaú porque le gustaba lo que cazaba, pero Rebeca amaba a Jacob” (v27-28); en tiempo presente sería, el mayor un diestro deportista, un campeón; en cambio el menor de quieta personalidad, o no cogía lucha. Esaú parece un hijo atento, ya que complacía a su padre con buenos guisos. Jacob, favorito de su madre, aunque no se dice la razón de su preferencia, pero sí siempre cerca de ella. Quienes amemos han de producir en uno diferentes afectos, son de diferentes temperamentos. Mas aun, al leer la historia veremos que desde el vientre hubo lucha entre ellos, tal como ahora la batalla entre lo carnal y lo espiritual.

El sermón será así: **Uno**, Jacob consigue la primogenitura (v29-33). **Dos**, Esaú desprecia la bendición divina (v33-34).

## I. JACOB CONSIGUE LA PRIMOGENITURA (v29-33)

Jacob se aprovecha del fuerte apetito del otro. Enfocamos: “Un día, cuando Jacob había preparado un potaje, Esaú vino del campo, agotado; y Esaú dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer un poco de ese guisado rojo, pues estoy agotado” (v29), esto es, en un día cualquiera sucedió este evento que cambió la vida la familia, y quizás de la

humanidad. Al parecer el menor preparó algo para comer y cuando el mayor lo vio: “Dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer un poco de ese guisado rojo, pues estoy agotado. Por eso lo llamaron Edom” (v30) o el colorado, y así se les llamó a los descendientes de lo Edomitas, o la raza de los colorados. Allí Jacob aprovechó la ocasión y tomó ventaja de la necesidad de su hermano: “Le dijo: Véndeme primero tu primogenitura” (v31). Un Creyente hubiese reaccionado horrorizado de tal pedido, pero la reacción del mayor no denota enojo, no lo vio ofensivo que le pidiera comprar la bendición de Dios, por el contrario, la solicitud le fue como un beneficio. La primogenitura no tenía importancia en los valores de su corazón, y si lo tenía no más que un plato de lentejas. No reprendió a su hermano.

**Un débil Razonamiento.** Nótese: “Esaú dijo: He aquí, estoy a punto de morir; ¿de qué me sirve, pues, la primogenitura?” (v32). Su lenguaje fue inflado o exagerado, porque no era cierto que en la casa de Isaac y Rebeca no hubiese suficiente comidas para ellos. No se trata de personas hambrientas, no eran pobres, sino acomodados. Que perjudicial fue y sigue siendo el dejarse controlar por el apetito del estómago. No estuvo a punto de morir. La escala de sus valores estaba extraviada; fruto de su carnalidad. Se sentía tan importante que no podía pasar un poco de hambre por mucho tiempo. Exageró al decir que su vida estuviese en peligro de perecer. Lo que sí denotan sus palabras es la impaciencia de su mente, lo cual le hizo imaginar su caso agravado, o que vio la bendición de la primogenitura tan distante en el futuro que quizás no viviría para disfrutarla; por tanto disminuyó su valor o su actuar presente no fuera de consecuencia, para esta clase de gente lo inmediato tiene mucho más importancia que lo futuro o distante, aun lo distante sea lo seguro y de beneficio. Eso se llama un hombre de mente superficial. Las personas adictas a ellos mismos suelen ser de fuertes e impulsivos sentimientos. Vanos pensamientos lo consideran como si fuesen de gran valor. Esta clase de corazón gusta comer vanidad.

**Enfocamos de nuevo:** “Esaú dijo: He aquí, estoy a punto de morir; ¿de qué me sirve, pues, la primogenitura?” (v32), esto es, que nada en este mundo le serviría para seguir vivo, que no fuese el potaje de Jacob. Todo su ser fue gobernado por su apetito. Estaba tan cansado y hambriento que no podía esperar a prepararse él mismo su comida, ni tenía un sirviente a mano para que se lo preparara; los hombre terrenales son así, impacientes, sensuales, cuando sus ojos se fijan en una codicia no hay quien los haga variar de sus mundanos propósitos. Suponiendo que estuviese a punto de morir, hubiese sido mucho más honorable morir con la honra de las bendiciones de Señor, que seguir viviendo en desgracia de incredulidad. Despreció la bendición y escogió la maldición. Mayúscula irracionalidad. La incredulidad de corazón es altamente irracional e impide hacer buenas decisiones. Lo cual evidencia no pequeño menosprecio por los privilegios que da el Señor. Algo más, que Jacob amaba esos privilegios y para asegurar el contrato le pide un juramento: “Y Jacob dijo: Júramelo primero; y él se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob. Entonces Jacob dio a Esaú pan y guisado de lentejas; y él comió y bebió” (v33).

**Motivación de Jacob.** Nadie piense que su fin fuese la ambición astuta o terrenal, no fue movido por la codicia, sino por su aspiración espiritual, asunto del cual estaba enterado al estar tanto tiempo dentro de sus tiendas y oír sus padres hablar a menudo de ella; en cambio Esaú era ajeno a ese asunto, el negocio de su vida era el deporte y la destreza de su formidable cuerpo. Jacob tenía un ojo sabio para escoger así los mejores dones, aquellos que son para esta vida y la que viene. Así que, no se diga que Jacob tomó ventaja de la necesidad de su hermano, aunque eso parezca al leer: "**Véndeme primero tu primogenitura**" (v31); es probable que habían conversado antes sobre esto, ya que no fue sorpresa para Esaú cuando su hermano le abordó con esta petición, no la vio inusual, lo que indicaría que el mayor se había pronunciado con ligereza sobre esta herencia, siendo así, Jacob aprovechó la oportunidad que se le presentaba e hizo la oferta de compra. Por tanto, no debiera ser acusado de aprovechador. Pero en el caso hipotético de que lo fuese: Téngase presente que la vida de Jacob nunca es presentada en la Biblia como un patrón de vida piadosa, sino que el énfasis es la Gracia de Dios que salva pecadores y aun antes de nacer los elige.

## II. ESAÚ DESPRECIA LA BENDICIÓN DIVINA, LA PRIMOGENITURA

Leemos: "**Y vendió su primogenitura a Jacob. Entonces Jacob dio a Esaú pan y guisado de lentejas; y él comió y bebió, se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura**" (v33-34). En el pasaje este "**Entonces**" indica que la negociación llegó a su término, cada uno recibió su parte del acuerdo; Jacob recibió la "**primogenitura**" y Esaú "**pan y guisado de lentejas.**" Uno vendió y el otro compró. Enfocamos: "**Esaú comió y bebió, se levantó y se fue**", esto es, que estuvo satisfecho, y no hubo en él ni una pizca de remordimiento, y mucho menos de arrepentimiento. El asunto fue cómo mascar chicle, o pedir un plato de comida en una fonda cualquiera, comer, pagar e irse. El cuadro revela como si tuvo un estado de satisfacción tal, que la venta de la primogenitura le fue como un éxito: "*La vendí y bien comí.*"

### **Pregunta: ¿Qué valor tenía la primogenitura?**

Su valor no era material, ya que Esaú aun vendiéndola fue mucho más próspero, o tuvo más riquezas de bienes terrenales que Jacob. Mas aun, que esta bendición adquirida por Jacob no le trajo riquezas temporales por ella.

**En general**, la Primogenitura le daba al primogénito ser considerado como cabeza o rey de la familia después de la muerte del padre. Además le proporcionaba autoridad sobre sus hermanos, y una doble porción de la herencia. Ahora bien, cuando se lee la historia de la familia de Isaac es claro que esas normas todavía no eran entre ellos. La Primogenitura consistía sobre todo de esencia o naturaleza espiritual, o las bendiciones que Dios había prometido a Abraham: "**Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra...** La palabra del SEÑOR vino a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande... De cierto te bendeciré grandemente, y multiplicaré en

gran manera tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena en la orilla del mar, y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos” (Génesis 12:2-3; 15:1; 22:17). Esto es, que a Abraham y su descendencia, lo cual incluye a nosotros que estamos en Cristo, Dios prometió Su Presencia y favor todo el tiempo que estuviesen sobre esta tierra, y después de aquí gloria eterna. Entonces fueron espirituales y gloriosas, no materiales. En otro lugar leemos: “Si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa” (Gálatas 3:29). Estas son las bendiciones que Esaú menosprecio y luego vendió por un plato de comida.

*¿Que vimos hoy? La historia de Esaú cuando vendió la Primogenitura por un plato de lentejas con pan. Un caso más de la lucha intestina entre lo carnal y lo espiritual. Esa lucha es desde el vientre, tal como ahora una batalla constante entre lo del mundo y lo de Cristo. Se expuso así: Uno, Jacob consigue la primogenitura. Y Dos, Esaú desprecia la bendición divina.*

## APLICACIÓN

1. **Hermano: Si despreciamos el bien, entonces crecería el mal en nuestros corazones.** Esaú escuchó muchas veces que sus padres comentaban acerca de las hermosas promesas del Señor, pero no ponía atención, le daba poca o ninguna importancia, y llegada la hora de la prueba salió lo que él mismo había fortalecido en su consideración interna, la espiritualidad desapareció y la carnalidad brotó con fuerza. Del mismo modo, nos ocurriría si damos importancia a lo mundano y terrenal en disminución de lo eterno y espiritual.

Pregunta: ¿Alguna vez has visto en ti una inclinada frialdad por las cosas de Cristo? He aquí la respuesta para ti: Este desprecio de las cosas divinas surge en tu mente, porque estás cultivando un hambre insaciable, una sed por posesiones terrenales y tu indulgencias por las sensualidades de este mundo.

2. **Hermano. Viendo a Esaú, no te será difícil ver tu propia incredulidad.** Y su caso sería mucho más excusable, porque no conocía bien el contenido de la promesa, ni la herencia y dignidad del Salvador Cristo Jesús, lo cual fue reservado para ti y para mí, los santos en luz. Al surgir nuestra carnalidad ante este cuadro, se hace fuerte la profecía tocante a Su Primera Venida: “¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ... Creció delante de El como renuevo tierno, como raíz de tierra seca; no tiene aspecto hermoso ni majestad para que le miremos, ni apariencia para que le deseemos. Fue despreciado y desechado de los hombres” (Isaías 53:1-3). Que cuando Cristo vino fue despreciado, como Esaú con la Primogenitura.

3. **Solemnemente a ti te digo que pongas atención a lo qué El es y lo qué te ofrece, y ahora te repito: “Cristo es el Deseado de las naciones... Te ofrece perdón y borrar todos tus pecados... Da Vida y gloria eterna... Felicidad celestial por siempre... Y con El tú Nunca verás muerte.”** Por tanto, te ruego que no lo desprecies, porque es tu vida y tu fortuna. Mira a qué vino: “El ladrón sólo viene

para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn.10:10).

4. **Amigo: Te ruego, te suplico no desprecies las bendiciones de salvación que Cristo hoy te ofrece.** Como hemos visto, Esaú menospreció la Primogenitura, pero después, porque siempre viene un después, que la Providencia lo visitó y le hizo ver el valor de lo que había desechado, y su reacción fue esta: “Cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado, pues no halló ocasión para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas” (Hebreos 12:17). Ya un hombre viejo procuró con lagrimas la Primogenitura, esto es, que lloró una y otra vez por esas bendiciones, pero le fue negado, porque si bien es cierto que hay un tiempo de Gracia, un día ese tiempo el Señor lo termina. Es nuestro ruego, que no sea así contigo. No seas tú otro Esaú: **“Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados”** (Hechos 3:19).

AMÉN